

## Ejemplo XIV : el pozo

El maestro: "Había un joven que había consagrado toda su actividad, toda su inteligencia y todo su tiempo a estudiar las artimañas de la mujer y, después de eso, quiso casarse. Pero decidió primero aconsejarse y fue a buscar al hombre más sabio de la región.; le preguntó cómo podría cuidar a la mujer con la que se casaría. El sabio al oír eso , le aconsejó construir una casa de piedra con muros altos, de instalar a su mujer, de darle de comer lo suficiente, pero sin ropas inútiles; de que la casa tuviera una sola puerta y una sola ventana (para que la mujer tuviera un poco de vista) pero alta, e instalada de tal manera que nadie pudiera salir ni entrar por allí. El joven, después de haber escuchado al sabio, hizo como éste le había aconsejado. De mañana, cuando salía de la casa, el joven marido cerraba firmemente la puerta, y hacía lo mismo cuando volvía; cuando dormía, escondía debajo de la almohada las llaves de la casa. Y eso duró bastante tiempo. Pero un día, mientras que el marido atendía sus asuntos, la mujer, como de costumbre, subió a su ventana y miró a los que iban y venían. Ese día, desde su ventana , ella vió un hombre joven muy agradable de aspecto y de cara. Al verlo ella ardió en el acto de amor por él. Ardiendo por ese amor , pero vigilada como estaba, comenzó a preguntarse cómo y por qué estratagema podría hablar al que ella amaba. Con mucho buen sentido y muy astuta, ella se dijo que robaría las llaves de su marido mientras que él dormía. Y eso es lo que hizo. Se acostumbró entonces de emborrachar a su marido con vino cada noche, para poder salir libremente y satisfacer su deseo con su amigo. Pero su marido, habiendo aprendido con la enseñanza de los filósofos que no había ningún acto de las mujeres exento de engaños, comenzó a preguntarse qué tramaba su mujer con esas libaciones diarias. Para darse cuenta, fingió estar borracho. La mujer no se dio cuenta y, de noche, salió de su cama, fue a la puerta de la casa, abrió y salió al encuentro de su amante. Entonces el marido se levantó despacio en el silencio de la noche, fue a la puerta y la cerró y echó el cerrojo, después subió a la ventana y esperó allí hasta el momento en que vió volver a su mujer, vestida solamente con una camisa. Esta, al querer entrar, encontró la puerta cerrada; quedó muy contrariada, pero a pesar de eso tocó a la puerta. El marido, cuando la vió y escuchó, hizo como si no la reconociera y preguntó quién era. Entonces ella pidió perdón por su falta y prometió que no volvería a hacerlo; pero fue en vano y su marido furioso dijo que no la dejaría entrar a la casa y la acusaría ante sus padres. Ella se puso a gritar cada vez más fuerte y a decir que si él no le abría la puerta de la casa, ella se tiraría al pozo que estaba delante de la puerta y terminaría con su vida : así, él tendría que rendir cuentas de su muerte a sus amigos y a sus próximos. El marido desdeñó estas amenazas y no le permitió entrar a la casa. Pero la mujer, llena de artimañas y astucia, tomó una piedra y la tiró al pozo: ella pensaba que su marido, al oír el ruido de la caída de la piedra al pozo, creería que ella se había tirado al pozo. Después de eso, ella se escondió detrás del pozo. El marido, ingenuo e imprudente, habiendo oído el ruido de la piedra cayendo al pozo, salió en seguida de la casa y corrió rápidamente al pozo, pensando que el ruido que había oído era la caída de su mujer. Pero la mujer, al ver la puerta abierta, y siempre llena de astucia, entró a la casa, cerró la puerta y subió a la ventana. El marido, viendo que había sido burlado, dijo:"Oh! Mujer tramposa, y repleta de las artimañas del diablo, déjame entrar y yo te perdonaré todo lo que me has hecho afuera!" Pero ésta lo insultó

y se puso a jurar que hiciera lo que hiciera y que él prometiera, no entraría en la casa: "Yo mostraré a mis padres lo que tú eres y lo que es tu crimen, pues tú tienes la costumbre, cada noche dejarme furtivo e ir a lo de las prostitutas". Y fue lo que ella hizo. Entonces los padres, oyendo eso y creyendo que era cierto, culparon al marido. Así fue como esta mujer, habiendo evitado por su astucia el castigo que merecía, se lo achacó a su marido. Para éste, el hecho de haber cuidado a su mujer no sirvió de nada y mismo le causó daño: en efecto, para colmo de males, mucha gente creyó que él tenía muy merecido lo que le pasó. Fue por eso que se encontró privado de sus bienes, despojado de sus títulos de honor, deshonorado y, por la calumnia de su mujer, soportó el castigo de los adúlteros." El discípulo: "No hay persona que se pueda defender de la habilidad de las mujeres, salvo el que Dios guarde, y esta historia es para mí un aliciente para no tomar mujer".